

# PREGÓN DEL ADVIENTO 2020

## *Dios es amor (I Jn 4,8)*



Querida Familia:

Junto a nuestra Madre María, siempre con Ella, nos ponemos en camino hacia el corazón, caminamos hacia dentro, porque es en el interior donde acogemos los Misterios del Adviento: Jesús ha venido, viene y vendrá para habitar en cada uno de nosotros y hacer comunión de Amor: Dios en ti y tú en Él. Por eso, seguir la llamada del Espíritu y de la Iglesia a estar en vela ante la venida de Cristo, no es otra cosa que descubrir sinceramente ante Dios lo que somos, abrir la puerta de lo secreto, liberar nuestros deseos más profundos y permitir que el mismo Jesús nos transforme, haciendo nuevas todas las cosas. **Esta es la conversión del Adviento: quitar nuestra mirada de toda distracción que nos impide vivir en Verdad, abriendo nuestro corazón a Dios y poniendo en Él toda nuestra esperanza.**

*Dios es Amor:* por eso Él está cerca, el viene, y ésta es la Buena Noticia que tiene poder para despertarnos de nuestro letargo y ponernos en camino, peregrinando como los pastores de Belén hacia el pesebre del corazón, donde Dios va a ser alumbrado por María en una nueva Navidad.

*Dios es Amor:* por eso es la mejor “vacuna” contra todas las pandemias que amenazan nuestra alegría. No podemos vivir sin amor; existimos para amar y ser amados. Entonces, sólo es posible una auténtica regeneración social, política y económica en nuestra sociedad desde corazones renovados que ponen amor en todo lo que son y en todo lo que hacen.

*Dios es Amor:* Él se ha enamorado de cada hombre y mujer de la tierra, con un Amor sin límite, haciéndonos únicos e irrepetibles. Dios ha soñado con una humanidad de hermanos, nacidos de sus entrañas de Padre, donde el más importante no es el que más tiene sino el más débil y necesitado. Así sucederá en el pesebre de Belén: sólo los pastores, los humildes y sencillos, son los que están preparados para entrar en el Misterio y ver a Dios, hecho niño en Jesús. Mientras tanto, los que se sentían seguros de sí mismos se quedaron en la posada sin gozarse en la Navidad del Señor.

*Dios es Amor:* por eso saquemos de nuestro corazón todo el peso que nos impide caminar con rapidez al encuentro de Jesús: el egoísmo, la mentira y especialmente la soberbia que nos ciega para comprender que necesitamos a Dios y a los demás. La venida del Señor es la invitación permanente a confiar en el Perdón del Padre y sanarnos de toda herida que ha causado el desamor. ¡No nos conformemos con seguir igual!

*Dios es Amor:* por eso permanece vivo y realmente presente en la Sagrada Eucaristía. Los Misterios del Adviento se hacen realidad cada vez que escuchamos en la Misa: *esto es mi Cuerpo que será entregado por vosotros... esta es mi Sangre que será derramada por vosotros. Haced esto en conmemoración mía.* El Altar y el Sagrario son el nuevo Belén donde sucede el encuentro con el Dios que es Amor, de Corazón a corazón. Allí son llamados los pastores del Siglo XXI, que cansados de su autosuficiencia buscan saciar su hambre y sed de amor en Jesús.

En la Eucaristía, como en el Pesebre, el abrazo de Cristo suaviza tensiones, rivalidades y divisiones, para hacernos Familia de hijos de Dios y de hermanos.

*María, Madre de la Esperanza, Madre de la Iglesia:  
con tu ternura conviertes en Hogar la aridez del pesebre,  
y llamas a ser Familia a los que somos diferentes.  
Madre del Pan vivo que ha bajado del cielo:  
danos la certeza de que todo puede cambiar, que todo puede ser nuevo,  
cuando todos los hijos nos sentemos en una misma mesa compartiendo el mismo Pan.  
Porque Dios es Amor. AMÉN.*

Madrid. 27 de noviembre 2020  
Festividad de Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa

Rubén, Benedict y Pepe